

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

F. DUFAY. M.-E. P.: EN CHINA, LA ESTRELLA CONTRA LA CRUZ (*)

El contenido de este libro, presentado en versión castellana por el llorado Mons. ANGEL SAGARMÍNAGA, es el de un conjunto de artículos publicados en el *Bulletin de le Société des Missions Etrangères* en 1958, recopilados, corregidos y aumentados. La intención de los artículos era mostrar a los misioneros de las naciones asiáticas todavía libres del comunismo los métodos puestos en práctica durante la persecución por los comunistas chinos. Ahora con el libro pretenden sus autores prevenir al resto del mundo del peligro del comunismo. Aunque el libro lleve una sola firma, han colaborado en él 150 misioneros que quieren mostrar al mundo entero sus experiencias directas con el comunismo. El libro está basado en la persecución religiosa en China, pero puede aplicarse a otros países, porque el comunismo es uno, y sus métodos similares, aunque los puntos de ataque de su táctica varían en las diversas naciones, ya que la "dialéctica" comunista se aprovecha de los puntos débiles de sus adversarios, que variarán según los distintos ambientes y países. La gran palanca comunista en China ha sido el nacionalismo, que se puede emplear igualmente en el resto de Asia, pero qué sería ineficaz en Europa. En Occidente empleará la táctica de las diferencias sociales, la filiación política de los ciudadanos de los países capitalistas, las preocupaciones económicas y las de los cristianos a los que se pretende engañar en esos países. Así, con el fermento ya en la masa, se va extendiendo el comunismo por la sociedad y por la Iglesia a las que pretende destruir.

El objetivo del libro se refiere únicamente a la persecución religiosa; si aparecen los aspectos sociales o políticos del comunismo es para mostrar mejor la unidad de la doctrina y para que

(1) Ed. ACERVO, Barcelona, 220 págs.

se vea que la lucha antirreligiosa no es más que un aspecto particular de la revolución mundial.

La 1.^a parte de este libro es una exposición de la ideología comunista; la 2.^a parte expone la táctica persecutoria, y la 3.^a parte trata de la defensa y victoria cristiana.

La Iglesia Católica ha declarado al Comunismo como "intrínsecamente malo" (*E. Divini Redemptoris*); por tanto, es claro que ha sido condenado de modo absoluto y definitivo.

El comunismo posee un ateísmo básico al que no puede renunciar sin dejar de ser él mismo; por tanto, mientras el comunismo exista, será totalmente incompatible con la Iglesia Católica. Es imposible cualquier diálogo entre el comunismo y la Iglesia, porque aquel que cediera dejaría de ser él para pasar a ser otra cosa, ya que son radicalmente opuestos en su concepción.

Si la Iglesia Católica en China hubiese sido dirigida por los mismos chinos, para destruirla no hubieran podido servirse del nacionalismo, pero hubiera habido otro pretexto, como ha ocurrido en otras partes, donde la persecución existe a pesar de que sea imposible hacer caer la responsabilidad sobre los "extranjeros", como sucede en los países satélites europeos, donde la Iglesia, a pesar de ser gobernada por autóctonos, atraviesa las mismas fases de lucha, cambios internos, destrucción por los mismos cristianos, etc., que la Iglesia China.

Este libro trata de plasmar la profunda oposición que existe entre el comunismo y la doctrina católica, y desenmascarar los métodos utilizados en la persecución china. Resulta muy interesante para todo aquel que sienta interés especial por el problema de la extensión comunista en el mundo. Puede ayudarle a estar prevenido y a saber contraatacar toda falsedad y no retroceder en la defensa de la doctrina católica, puesto que también da las consignas de "oración y penitencia" y de no olvidar que es necesario conocer al enemigo y estudiar su doctrina. Contiene también una serie de medidas prácticas clarísimamente expuestas y muy interesantes.

Para acabar esta reseña voy a copiar íntegramente la página 170 del libro, donde se resumen las consecuencias que estos misioneros han deducido con su experiencia:

"1. El comunismo ateo es un error monstruoso. Por su filosofía, métodos y fines es éste el sistema antiteísta —mucho más que ateo— más completo y dañoso que ha existido jamás en el mundo.

"2. Categórica y definitivamente la Iglesia ha condenado al comunismo ateo. Prohíbe cualquier ayuda directa o indirecta y toda colaboración con las organizaciones marxistas. Por lo tanto, es inútil andar con sesgos y pretender, bajo color de «avanzar con la historia», separar los resultados de sus causas doctrinales. Resulta imposible. Roma ya habló y la obediencia absoluta es la única ruta segura.

"3. No existe más que un solo comunismo, rabiosamente antirreligioso, y uno de sus objetivos principales es la aniquilación de la fe.

"4. El diálogo comunista-católico es imposible absoluta y radicalmente. Creer lo contrario es una ilusión mortal engendradora de desastres.

"5. Los comunistas no quieren mártires. Su táctica consiste en llevar a los católicos al diálogo en un terreno extrarreligioso para derrotarlos allí. Por lo tanto, la idea directriz en la defensa católica es recusar absolutamente el dejarse llevar a un terreno en donde la batalla está ya perdida de antemano. Hasta que los perseguidores no hayan encontrado la excusa «laica» que deseaban, no comenzarán la batalla.

"6. Ninguna ideología, ningún sistema, ninguna fuerza humana, tiene en sí misma la fuerza suficiente para oponerse a la expansión de la idea comunista. Únicamente la verdad cristiana puede vencerla. La solución de la sociedad humana, de acuerdo con la verdad, la caridad y la justicia de Cristo. Fundar nuestras esperanzas sobre otras bases es para nosotros, cristianos y sacerdotes, una deserción."

MARITA VALLET REGÍ.

CORRECCION DE ERRATAS

En el número 70 de VERBO se han observado las siguientes erratas, de las que pedimos disculpa a autores y lectores:

En el trabajo de DON JUAN GABRIEL DE ARMAS: «Sentido religioso en la Historia de España»:

pág. 797, línea 3.^a debe decir: «un destino providencial en la Historia. Y lucha por cumplirlo. Coin»

pág. 803, párrafo 2.^o, penúltima línea;
donde dice «arévalos» debe decir «arevacos»;
donde dice «vectores» debe decir «vectones»

pág. 804, párrafo 2.^o, línea antepenúltima, primera palabra dice «quieren» debe decir «quieran».

En el trabajo de MARCEL CLÉMENT: «El segundo Concilio Vaticano y el sentido de la Historia»:

pág. 809, línea 3.^a, donde pone «me dí» debe decir «medi»;
donde dice «Me dí» debe decir «Medí»; y
donde dice «ha» debe decir «he».